

PALOMA BELLATIN NIETO¹

DE LA COMUNIDAD AL PARTIDO:

El estudio del movimiento regional Autogobierno Ayllu²

LA PRESENTE INVESTIGACIÓN ES UN ESTUDIO DE CASO A PROFUNDIDAD DE UN MOVIMIENTO REGIONAL EN EL CUSCO DE BASES CAMPESINAS: EL MOVIMIENTO AUTOGOBIERNO AYLLU. EN PRIMER LUGAR, DESCRIBE EL PROCESO POR EL CUAL LA FEDERACIÓN DE CAMPESINOS DEL CUSCO SE MOVILIZÓ Y ARTICULÓ A DIVERSOS ACTORES PARA CONFORMAR ESTE MOVIMIENTO. EN SEGUNDO LUGAR, ANALIZA –MEDIANTE SU DESEMPEÑO EN SUS GESTIONES MUNICIPALES– CUÁL ES LA FORMA PARTICULAR DE ENTENDER LA RELACIÓN CON EL ESTADO, LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y LA CIUDADANÍA DE ESTE GRUPO CAMPESINO.

En el Perú, las organizaciones campesinas nunca han logrado representación política electoral a nivel nacional, y los intentos por conformar partidos locales han sido esporádicos y efímeros (Van Cott Lee, 2005; Madrid, 2012). El proceso de descentralización política iniciado en el 2002 dio paso al surgimiento de nuevos actores en la esfera de la representación política: los movimientos regionales. Esto ha abierto el campo para que se incluyan a nuevos actores e intereses en el plano electoral, pero ¿han podido las organizaciones campesinas aprovecharlos para saltar al plano político institucional? La presente investigación busca en primer lugar, describir cómo una federación campesina se movilizó para saltar al plano político institucional y conformar una organización política regional. En segundo lugar, busca analizar cuál es su forma particular de entender la relación con el Estado, la participación política y la ciudadanía.³

LA FEDERACIÓN DE CAMPESINOS DEL CUSCO Y LA LUCHA POR LA TIERRA: UN ETHOS COMÚN

La primera parte de esta investigación describe la trayectoria de la Federación de Campesinos del Cusco (FDCC) y cómo logró articularse con partidos de izquierda y otros actores para conformar una organización política. La FDCC fue fundada en 1961, en medio de una fiebre sindicalista que se extendía por todo el departamento. Combinaba entre sus integrantes a sindicatos campesinos de distintas provincias y distritos y a asesores especializados en luchas políticas, en su mayoría abogados comunistas. Su actividad principal se basó en la expropiación de las tierras de los hacendados pre y post la reforma agraria. Ya en 1962, organizaron tomas de tierras en Paucartambo y en diferentes provincias del Cusco (Cotler, 1976). Con la entrada del SINAMOS en el Cusco durante el gobierno militar, la FDCC se pronunció reclamando

1 Egresada en Ciencias Políticas y Gobierno de Pontificia Universidad Católica del Perú Correo electrónico: pbellatin@grade.org.pe

2 Se agradecen los valiosos comentarios de Sandra Rodríguez, Rafael Barrios, Alejandro Diez, Jorge Aragón, y José Incio a la investigación de tesis que dio la base para el presente artículo y a versiones previas de este documento. Se agradece asimismo la generosa participación de los miembros del Ayllu.

3 Para la presente investigación, de diseño de estudio de caso a profundidad cualitativo, se realizaron 17 entrevistas a profundidad con miembros del movimiento, se llevó a cabo observación participante en dos asambleas provinciales y se analizaron 16 de sus archivos oficiales. El trabajo de campo se llevó a cabo entre Octubre y Noviembre del 2013, y el análisis de la información se llevó a cabo entre Febrero y Mayo del 2014.

la inmediata confiscación de todas las haciendas y la erradicación del trabajo gratuito, así como la implementación de un programa de desarrollo agrario administrado por el campesinado organizado (Maestro, 1979). Sin embargo, al igual que otras organizaciones gremiales campesinas, fue excluido de las organizaciones del gobierno y de los procesos de toma de decisiones. Fue uno de los más fervientes críticos de la reforma agraria y de las demás medidas del gobierno militar, a quien tildaban de “corporativista”.

La FDCC no actuaba de manera autónoma, sino estaba fuertemente influenciada por partidos políticos llamados de la “nueva izquierda”, que surgieron en la región en la época post-Velasco de los 70's. A diferencia del Partido Comunista (Unión) –de la línea “soviética”– que se enfocaba en clases urbanas y sectores tradicionales de las clases populares, la “nueva izquierda” se centraba en articular a nuevos actores como maestros, vanguardias campesinas y pequeña burguesía. El partido Vanguardia Revolucionaria (VR) fue quizás el exponente más importante de este cambio. Fundado en 1965, este partido había tenido influencia en la FDCC y disputaba ideológicamente con otros grupos maoístas como Bandera Roja (BR). A diferencia de este último, para quienes la lucha campesina debía ser una “guerra popular prolongada” sin sistema, los primeros ponían énfasis en el desarrollo de organizaciones campesinas de base y empoderamiento de líderes locales con miras de armar una organización nacional (Enriquez, 1981). VR tenía como eje de sus políticas y su acción iniciar un nuevo periodo de las luchas por la tierra, esta vez contra las empresas asociativas del régimen militar. Guiado por VR, la FDCC encabezó diversas tomas de tierras en la segunda década de los 70's, en las provincias de Paucartambo, Anta y La Convención. En el tercer congreso de esta federación hubo fuertes enfrentamientos entre los grupos de la izquierda que querían recuperar su control, lo cual llevó a una parálisis en la toma de decisiones. Posteriormente, VR se dividió y dio paso a un nuevo partido: el Partido Unificado Mariateguista (PUM), quien entonces tomaría el control de la FDCC. Sin embargo, lo más saltante que se evidenció en este congreso, fue que todos

los grupos políticos de la izquierda mantenían al campesinado en una condición subordinada (Rénique, 1991). Esto se mostraba en que las bases campesinas estaban obligadas a votar en base a programas y directivas enviadas desde Lima.

En efecto, los entrevistados del movimiento provenientes de la FDCC relataron que no se sentían representados políticamente por ninguno de los partidos nacionales. Varios resaltan que “no había nadie que represente al sector rural”, ni que “visibilice su riqueza cultural”. La tendencia hallada durante las entrevistas es que, a pesar de estar ligados políticamente a grupos de izquierda, ya sea a como militantes a Izquierda Unida, o como bases del Partido Unificado Mariateguista (PUM) y de Vanguardia Revolucionaria (VR), sentían que estos grupos los utilizaban y no representaban adecuadamente sus intereses como campesinado. Asimismo, varios de los entrevistados líderes del PUM durante los 80's y 90's expresaron que la forma de hacer política y de vínculo con sus bases sociales, era vertical y autoritaria. Los entrevistados relatan que su forma de ver a los militantes de la FDCC, era como instrumentos, una masa despersonalizada que serían los cuadros necesarios para la lucha y la toma del poder. Es este modo, había una estructura piramidal de representación política y poca conexión con las bases. Tanto los entrevistados provenientes de comunidades campesinas como los exlíderes del PUM y VR consideran que este era un estilo de política llevado “desde arriba”. Asimismo, dentro de la FDCC, muchas veces se plantearon propuestas para el desarrollo económico (agrícola) y social del grupo, las cuales no fueron recogidas o implementadas por ningún partido. Es por ello que en la FDCC había la tensión latente de que debían aprender a organizarse mejor y formar un partido que lleve a cabo sus intereses: “Fue allí donde vi la necesidad de ser parte de un grupo político, también vi la necesidad de gestar un proyecto político desde el campesino, en tanto no había un movimiento que representara al sector rural. Desde la izquierda se decía que se representaba a los campesinos, pero en verdad no lo hacía o no lo era.”⁴

Finalmente, un actor importante en este

4 Entrevista Líder fundador del Ayllu. Cusco, Octubre, 2013. Resaltado nuestro.

proceso fue la iglesia Sur Andina. Esta estaba muy influenciada por la “Teología de la liberación” de Gustavo Gutiérrez y tuvo un rol central en la denuncia a las medidas económicas de fines de los 70’s y en la protestas sociales de esos años. En particular, la Prelatura de Sicuani se encargaba de organizar y financiar en conjunto con algunas ONGs, escuelas y “Centros de promoción campesina”. Estos eran centros de información y asesoría de las organizaciones campesinas a las cuales acudían las bases ligadas a VR. Sin embargo, tal como señala la siguiente cita, también se involucraban directamente en las luchas de toma de tierras: “Recuerdo que en esa época trajeron varios heridos a Sicuani porque en Espinar no había hospital, entonces nos ayudaron (...) Ellos eran alemanes que estaban trabajando en Espinar, había una ONG de la prelatura de Sicuani hacían promoción campesina, esta ONG ayudaba a la gente, ellos también estaban en las luchas.”⁵

Los fines de los 90’s trajeron un cambio en la arena de juego del campesinado, y particularmente trajeron la municipalización de la acción política. El campo de confrontación pasó a ser las elecciones antes que las protestas y levantamientos. En esta línea, los miembros del movimiento tuvieron una serie de experiencias en la representación municipal, principalmente en las provincias de Espinar, Anta y Canas. En estas experiencias, fueron líderes campesinos respaldados por los líderes del PUM, y estuvieron marcadas por discursos reivindicativos a la cultura andina y por una fuerte influencia de programas de extensión agraria.

Sin embargo, dentro del PUM ya había señales de su futura ruptura desde inicios de los 90’s producto de conflictos ideológicos y programáticos. Estos conflictos se dan como respuesta a contradicciones en cuanto a cuáles son los “fines” y los “medios” adecuados para la acción política. Una rama del PUM, más ligada a la izquierda “dura”, seguía el modelo tradicional de partido único y centralista. Otra rama del partido, estaba formada por los líderes de las experiencias de Espinar, Anta y Canas. De este modo, compartían un discurso favorable

a la incursión en política subnacional y ciertos referentes compartidos, tal como “democracia participativa” y “proyectos productivos”. Asimismo, cabe remarcar que estos líderes eran todos locales de Cusco y estaban más ligados a la FDCC y a la tradición de las comunidades campesinas.

De acuerdo a las narraciones de los actores involucrados en este proceso, se comenzó a plantear el tema del interés en incursionar en política subnacional en reuniones internas desde el año 1993. Se propuso que se formaran una serie de movimientos regionales recogiendo cultura y experiencias locales, y que el PUM se remitiera a ser el centro articulador y guía de estas experiencias. Sin embargo, esta propuesta no fue bien recogida por los líderes de la agrupación, quienes consideraban que esto consistía en una traición a sus principios partidarios y a sus objetivos. Asimismo, consideraban que la incursión de estos en proyectos productivos distraía a la población civil de su verdadera misión: la movilización. En 1998 se dio la reunión definitiva en la cual también participó la CCP, en la cual se rompió la central del PUM en dos: los líderes que seguirían bajo la línea de izquierda unida, y los líderes que formarían el Ayllu.

Estos convocaron a una asamblea de la FDCC a representantes gremiales y presidentes comunales de 80 distritos del Cusco a fines del mismo año. Es allí que plantearon por primera vez de forma concreta la necesidad de fundar un partido político propio de la FDCC, que fuera realmente representativo de su identidad y de sus intereses: “Nosotros queríamos tener compañeros que lleguen al poder y representen realmente al movimiento campesino. Es decir queríamos un dirigente que gobierne conociendo la realidad del campesino.”⁶

De este modo, organizaron reuniones sucesivas en que se discutía este tema. El periodo de debate sobre el tema duró hasta el año 2000. En esos dos años, se utilizó un sistema de consulta a bases, el cual consistía en que un representante de cada distrito debía acudir a las comunidades campesinas que lo conformaban para consultar sobre si consideraban necesario la formación de un movimiento campesino

5 Entrevista líder regional del Ayllu, ex miembro de IU, Cusco, Octubre 2014.

6 Entrevista Líder fundador del Ayllu. Cusco, Octubre, 2013.

para la participación electoral local. Esta estrategia resultó muy útil para sumarle legitimidad al movimiento y asegurar el posterior apoyo de dichas comunidades. Asimismo, los entrevistados reconocen al movimiento como una decisión colectiva y por ende, de responsabilidad compartida.

“Es aquí donde discutimos la necesidad de fundar un partido político junto a las demás federaciones como Espinar, Canas y Canchis, después de dos años (1998-2000) de discutir sobre este tema a nivel regional, se decidió que todo el movimiento campesino del Cusco afiliados a la FDCC iba a fundar el Ayllu. El ayllu nace por acuerdo de las federaciones provinciales y distritales del Cusco, es decir no fue decisión de una o dos personas sino de un colectivo.”⁷

En el año 2000, y bajo el marco del gobierno de Alejandro Toledo, se tomó la decisión final de inscribir el movimiento, con miras a las elecciones regionales del año 2002. Para lograr su inscripción como movimiento regional, necesitaban 14 mil firmas. Se armaron comités entre los secretarios provinciales del gremio, y se repartieron la tarea de recolección de firmas, en base a voluntarios miembros de la federación. A pesar de recoger 20 mil firmas, sólo 10 mil de estas fueron validadas por la RENIEC y no se pudo llegar a la inscripción formal para el año 2002. Es así, que en asamblea, sus líderes plantearon la posibilidad de realizar una alianza con el partido nacional “Renacimiento Andino”⁸. Sin embargo, los entrevistados no consideran esa experiencia como favorable dado que limitó su libertad de agencia, e impuso sus propias propuestas para el gobierno.

Por ello en el año 2003, ya con miras a las elecciones regionales del año 2006, se realizó la I Convención departamental Autogobierno Ayllu, en la cual se llegó al acuerdo de postular independientemente en la siguiente campaña,

7 Entrevista Líder fundador del Ayllu. Cusco, Noviembre, 2013.

8 Este partido estaba liderado por Ciro Gálvez, un intelectual Quechua-hablante que resaltaba la cultura andina en sus discursos.

y mediante la movilización de sus recursos: Experiencias en gobiernos locales y en proyectos productivos; redes y fortaleza administrativa, finalmente lograron su inscripción el 21 de Febrero del 2006. Desde entonces, han participado a nivel provincial y distrital en todos los procesos electorales subsiguientes, con un éxito moderado pero estable. Esta información se describe en el Cuadro 1:

CUADRO 1: PARTICIPACIÓN Y ÉXITO EN LOS PROCESOS ELECTORALES

2002	Distrital	52	3
2006		27	6
2010		45	5
2014		61	10
2002	Provincial	8	2
2006		5	2
2010		8	2
2014		9	0

Fuente: Infogob, 2014. (Elaboración propia)

Como podemos ver, el movimiento ha tenido un éxito moderado, pero una participación y presencia constante. Hemos analizado que las localidades en las cuales tienen mayor éxito son las provincias y distritos de Paucartambo, Quispicanchis, Chumbivilcas y Canas, los cuales particularmente fueron los bastiones más fuertes de la FDCC. Esto abre una serie de preguntas: ¿Hasta qué punto hay una presencia campesina en el movimiento después de su fundación? ¿Qué características particulares tiene la participación política campesina?

**CÓMO VIVEN ACTUALMENTE LA POLÍTICA:
¿COMUNEROS O COMPAÑEROS?**

A continuación, buscamos ver cómo vive la política este movimiento. Buscamos de este modo entender cuáles son las formas de entender la ciudadanía, la relación con el Estado y las dimensiones que debe

abarcar la participación política. Sin embargo, para entender eso en su contexto, presentamos primero algunas características de la política en las comunidades campesinas y en particular sus formas de dirigencia y de toma de decisiones. Diversos autores señalan que las comunidades campesinas son cada vez más espacios e instituciones políticas antes que económicas (Monge, 1994; Diez, 1999). Sus principales funciones son ser instancias de organización, regulación y solución de conflictos entre sus miembros, de interrelación con el exterior y los agentes externos y de defensa de su integridad territorial frente a terceros (Diez, 2007).

En particular, la dirigencia comunal es un tema interesante y complejo debido a la gran heterogeneidad que hay. La mayoría de las comunidades tienen una dirigencia comunal que comparte el espacio directivo con otras autoridades de organizaciones modernas y en algunos casos con representantes rituales (Plascencia, 1994). Su nombramiento se realiza por elecciones directas entre los comuneros inscritos y el mecanismo para ello no siempre es la votación, sino que depende del contexto histórico y cultural de cada comunidad. Varios estudios resaltan la importancia de la posición y la trayectoria de los líderes que obtienen los cargos en el funcionamiento comunal (Sánchez Praga, 1986; Diez, 1992). Así, la dirigencia refleja la estructura social de los comuneros y está condicionada por la historia comunal y el territorio de cada comunidad (Diez, 2007). La dirigencia comunal sería el locus de la construcción de equilibrios y el punto nodal de la política comunal (Damonte, 2013).

Ahora bien, el mecanismo mejor institucionalizado de toma de decisiones dentro de la comunidad es la asamblea comunal. Esta es considerada la máxima instancia en el gobierno comunal y el centro de su vida política. Su dinámica interna depende mucho de cada comunidad. Los pocos estudios existentes las describen como espacios complejos de confrontación de intereses y facciones, por los que las definen más como espacios de exhibición y definición de la correlación de fuerzas que como instituciones democráticas (Seligman, 1992; Diez, 1999). Por otro lado, la

forma de movilización de miembros para las tareas cotidianas son las faenas comunales en las cuales todos los comuneros aportan su mano de obra en las tareas agropecuarias o de construcción requeridas.

¿Cómo influyen estas características a las dinámicas tanto internas como externas del movimiento Autogobierno Ayllu? ¿Replican su experiencia política en comunidades campesinas o han perdido esta dimensión y usan solamente su simbolismo como estrategia partidaria? A partir de un análisis de los discursos de los entrevistados, sus documentos oficiales y una revisión de su historia organizativa, hallamos ciertas conclusiones que dan luces a sus características organizativas y a su forma de desenvolverse tanto en el plano electoral como dentro del movimiento en sí.

En primer lugar, tanto sus ideales de gobierno como sus mecanismos concretos una vez en posiciones de poder, se asemejan al representado en el manejo político en las comunidades campesinas. De acuerdo a sus entrevistados, su principio central e ideal es la “Democracia participativa”. Este concepto se refiere a que la población delibere sobre sus necesidades e intereses y luego que tome la decisión sobre qué es lo que se debe hacer. El papel del gobernante es de ejecutar los intereses de la población y tiene la obligación de cumplir con ello. Es así que tiene menor maniobra de acción que en la democracia representativa clásica, en la cual el gobernante es elegido para tomar estas decisiones conciliando los intereses de distintas facciones de la sociedad civil y de otros intereses.

“Quienes están en el gobierno a esos prácticamente obedecen. (...) Así es, a lo que vemos en otros movimientos es lo contrario. Digamos, todas las propuestas, todo, nace en los que están gobernando y eso se impone a la población, es lo contrario, ¿no? En cambio el movimiento Ayllu de la población hacia su gobierno, esa filosofía es la que a nosotros, bien dice...nos gustó y eso es por eso que estamos en el movimiento Ayllu.”⁹

9 Entrevista Líder distrital del movimiento. Cusco, Octubre, 2013.

En este sentido se halla un valor intrínseco a que la población tome las decisiones y esto se valora más que la injerencia de profesionales y/o expertos. De acuerdo a los entrevistados, la democracia participativa implica asimismo la participación de la población en la ejecución del gobierno y la implementación de las medidas que se decidan. Por ejemplo, en una de las experiencias narradas, la población debía colaborar poniendo su mano de obra en la construcción de carreteras y pistas.

Al seguir estos mecanismos, los entrevistados consideran que se llegaría al “autogobierno del pueblo”, el cual es la forma idealizada de gobernar que comparten los miembros del movimiento. De acuerdo a la siguiente cita, extraída de un documento oficial del movimiento, se considera que esta forma de gobierno tiene su raíz en la democracia comunal andina y en la forma de gobierno desde las comunidades campesinas: “Esta nueva y auténtica democracia tiene su raíz en la democracia comunal andina, y uno de sus pilares es la búsqueda de consensos para construir una nueva sociedad de justicia social; la rotación periódica de dirigentes y la dirección colectiva.”¹⁰

Del mismo modo, hemos visto que la asamblea comunal es el centro de la vida política de la comunidad, y la principal instancia de toma de decisiones (Diez, 2007). Al llegar a puestos de gobierno en alcaldías provinciales y distritales, los líderes del ayllu han tomado una forma “asambleísta” de gobierno y usado la asamblea local como principal mecanismo de toma de decisiones. Esta ha sido asimismo considerada como principal fuente de legitimidad y locus de poder de la gestión.

Esto se demuestra en sus experiencias en alcaldías distritales y provinciales. Por ejemplo, una vez en el gobierno, los líderes del movimiento Autogobierno Ayllu han puesto énfasis en el uso de diversos mecanismos participativos, tales como el presupuesto participativo, los consejos de coordinación local y vecinal (CCL y CCV) y las rendiciones de cuentas periódicas. Los miembros del Ayllu sostienen que en sus

municipios provinciales y distritales, convocan a los talleres de presupuesto participativo a todas las organizaciones sociales de la región (Frentes de Defensa, Rondas Campesinas, SUTEP) y a representantes de la mayoría de comunidades campesinas inscritas y que de acuerdo a ello asignan la mayor parte de su presupuesto municipal. Otro de sus mecanismos claves de gobierno son los Consejos de Coordinación Vecinal (CCV). Se toma la mayoría de decisiones en estos consejos y en estos también se evalúan los proyectos del presupuesto participativo. Al igual que en los talleres del presupuesto participativo, se convoca a este consejo a los líderes de todas las organizaciones sociales relevantes de la región y, de este modo, se busca tener una mayor representatividad y legitimidad sobre las decisiones tomadas.

Una característica particular de la forma de toma de decisiones en el gobierno, es que a diferencia de lo que es habitual por los gobiernos locales, las sesiones de consejo municipal se llevaban a cabo a puerta abierta y con la participación de líderes de organizaciones sociales. Asimismo, las decisiones que toma el consejo deben estar aprobadas y validadas por la población. Por ejemplo en la gestión municipal del año 2006 en la provincia de Chumbivilcas, hasta las medidas menores (como pavimentar la calle) debían ser consultadas con la población. De este modo, las sesiones tenían una amplia duración y muchas veces no se realizaban los proyectos que el equipo de gobierno había propuesto. En este caso, el equipo de gobierno deseaba realizar proyectos de salud, sin embargo la población priorizó la construcción de carreteras. Fue esta última medida la cual finalmente se llevó a cabo.

En este sentido, tal como señala la siguiente cita, podría considerarse que los líderes del movimiento replican sus experiencias políticas previas en dirigencias comunales y que transfieren estas al plano institucional.

“Teniéndolo digamos un concepto ancestral, nuestras las comunidades campesinas siempre desde su origen ha practicado la democracia participativa, porque en las comunidades

10 Documento oficial: Principios y valores del movimiento regional Ayllu.

campesinas, su vivencia es la democracia participativa. Las comunidades quién dirige a sus dirigentes, y sus dirigentes cumplen lo que deciden la asamblea comunal, lo que hace el dirigente: Informa a su asamblea comunal, y su asamblea comunal también evalúa lo que está haciendo su dirigente, está bien o está mal. (...) Entonces esa experiencia es lo que gobierna el Ayllu, lo recoge, lo toma para poner en gobiernos locales, en gobierno regional incluso también hasta en gobierna nacional.”¹¹

Otra característica que se asemeja a la vivencia dentro de las comunidades campesinas es el ánimo por la fiscalización y la rendición de cuentas de los dirigentes. En lugar de dejar espacio a la discrecionalidad, los miembros del Ayllu ponen especial énfasis en la rendición de gastos ante las comunidades campesinas y sus bases locales. Tal como señala la siguiente cita, sus miembros tienen la impresión y convencimiento de que es así como se manejan las cuentas dentro de las comunidades campesinas y es así como debería ser en el gobierno local: “Nosotros por ejemplo el movimiento lo hemos, en la campaña hemos dicho las cosas tienen que ser transparente (...) Porque en las comunidades campesinas, por ejemplo, en qué se ha gastado, las comunidades siempre los comuneros reclaman a sus miembros para que puedan rendir cuentas, boleta a boleta.”¹²

Del mismo modo, su énfasis en incluir la mano de obra de la población en la construcción de obras públicas tiene similitud con la forma de organización y movilización en las comunidades campesinas de las faenas comunales. Finalmente, el énfasis en el perfil de los líderes, los cuales en lugar de salir de otros sectores ni ser exitosos “empresarios de política” carismáticos o clientelares (Grompone, 2013), tienen una trayectoria política marcada por activismo social y la pertenencia anterior a dirigencias comunales, se relaciona con los perfiles de dirigencias

priorizados en las comunidades campesinas, en las cuales la trayectoria del líder determinará la calidad del funcionamiento y gobierno comunal.

De este modo, podemos afirmar que sus características organizativas son determinadas por dos factores principales que se complementan entre sí. El primero es el constructo idealizado de lo que sería la organización política en una comunidad campesina. Hay gran heterogeneidad entre comunidades campesinas –aun dentro de una misma región– y los miembros del movimiento hacen continua referencia a “las comunidades campesinas” como modelo e ideal. Podemos asumir que se refieren a un constructo idealizado de comunidad campesina y a sus simbolismos:

“ Entrevistadora:¿Por qué? ¿Qué siente que le identifica [con el movimiento el Ayllu]?

Entrevistado: Por qué es histórico, es parte del país es parte del ser humano peruano, es parte de los serranos en sentirnos Ayllistas Ayllu, otra cosa que nos ha enseñado es pues la historia de los incas que nos ha dejado, que legado nos ha dejado.”¹³

Sin embargo, un segundo punto que no fue reconocido por los miembros del movimiento es que sus características actuales están marcadas por las experiencias gremiales de este movimiento mediante la FDCC y la organización de partidos de izquierda como VR y el PUM. La mayoría de los entrevistados tuvo experiencia en alguna de estas organizaciones previamente a la formación del movimiento y es allí donde obtuvieron su entrenamiento político. Los miembros más jóvenes tuvieron familiares ligados a estos grupos y de cierta forma replican su “forma de hacer política”. Por ejemplo, su estructura interna, la cual incorpora comités distritales, provinciales y finalmente al comité regional como su principal instancia de decisión, se asemeja a la organización gremial de la FDCC en la cual las federaciones distritales y provinciales coordinaban independientemente pero se regían por los dictámenes de la Federación regional de Campesinos del Cusco.

11 Entrevista líder Distrital del movimiento. Cusco, Octubre, 2013.

12 Entrevista líder provincial del movimiento. Cusco, Noviembre, 2013.

13 Entrevista líder provincial del movimiento. Cusco, Octubre, 2013.

Asimismo, se asemeja a la estructura descrita de “células” organizadas provinciales y distritales dentro del PUM. Asimismo, su organización por padrones, sus estatutos y sus normativas internas implican una semejanza con esta forma de gobierno. Su dinámica interna durante las asambleas y forma de interrelación entre sus miembros es otro aspecto que fue observado durante el trabajo de campo. Los miembros del movimiento se refieren unos a otros como “compañeros”, sin importar la distinta jerarquía que tengan en el movimiento. Se recogió de las entrevistas que esta denominación de “compañero” viene desde la época de las luchas por la tierra de los 60’s y que ha seguido siendo usada hasta el momento.

Finalmente, a pesar de haber tenido algunos cambios, la directiva regional del Ayllu no se ha renovado por completo desde su fundación. Es así que los líderes que guiaban a la FDCC desde el PUM y VR, y los líderes de la FDCC siguen siendo dirigentes en el movimiento con los cargos más altos. A pesar de ello, los líderes a nivel provincial y nivel distrital sí se han renovado y se han incorporado nuevos cuadros, en su mayoría jóvenes, y pertenecientes a otras organizaciones sociales de importancia política, tales como Frentes de Defensa y el SUTEP. Esto concuerda con lo que sus entrevistados consideran como un liderazgo colectivo. Lo cierto es que no hay caudillos claros en el movimiento y a pesar del rol protagónico de algunos alcaldes provinciales, el poder sigue estando distribuido de forma relativamente democrática.

3. CONCLUSIONES

Lo expuesto puede llevarnos a las siguientes conclusiones. A pesar que la FDCC era un grupo muy activo políticamente, a inicios del 2000 se encontraban sub representados en el plano electoral. Eran manejados por diversos partidos de izquierda que no capturaban sus intereses ni especificidad. Este vacío de representación fue aprovechado por un grupo de actores del PUM y VR, quienes utilizaron tanto las redes y la fortaleza organizativa de la FDCC, como recursos tales como experiencias previas en gobiernos locales y en proyectos productivos. Estos actores aprovecharon

una ventana de oportunidad política para independizarse del PUM y en el marco del proceso de descentralización, saltar al plano regional.

Asimismo, hemos visto que las características del movimiento tienen dos orígenes de igual importancia: la política de las comunidades campesinas y las experiencias gremiales en la FDCC y en organizaciones de la izquierda. Los miembros reconocen la primera como su modelo de política y ejemplo a replicar en la política municipal. Recogen su simbolismo y una idealización de sus formas de democracia. Esto se demuestra en sus formas de gobierno y de tomar decisiones (asambleístas, énfasis en la fiscalización y en la participación de la población). Pese a no reconocerlo directamente, el análisis y observación realizada a este movimiento político permite afirmar que también tienen una fuerte influencia de las organizaciones políticas gremiales y de izquierda de donde surgieron. Esto se demuestra por sus formas de organización interna y sus liderazgos. Es así que ambas características se complementan e influyen de igual manera las características centrales del movimiento el Ayllu.

Sin embargo, esto abre la pregunta, ¿Pueden estas formas de gobierno ser factiblemente aplicadas a nivel regional? Los líderes del movimiento se han postulado en las dos últimas elecciones regionales con escaso éxito. Parte de los motivos de esto es que no cuentan con financiamiento fijo para sus campañas, y se niegan a hacer alianzas con grupos de tendencia urbana por no sacrificar su identidad campesina. Esto les provee limitaciones para salir del plano local. Asimismo, sus mecanismos participativos son apreciados en contexto locales, como provincias y distritos rurales donde la forma de relación con el Estado y de ejercer la ciudadanía es directa y activa. Sin embargo, en contextos de mayor magnitud y heterogeneidad urbano-rural, como el nivel regional, sería inviable ponerlos en práctica.

Fuera de ello, este movimiento ha logrado representar una forma particular de entender y vivir la política, dando respuesta a demandas desde el sector rural y llevando mecanismos de gobierno de las comunidades campesinas al plano institucional. Esto nos permite

cuestionarnos sobre qué vacíos hay en la democracia representativa actual, y qué aportes a ella podemos recoger de estas experiencias. ▲

BIBLIOGRAFÍA

- DAMONTE, Gerardo
2013 Las comunidades campesinas en el Perú. [Diapositivas]. Lima: PUCP.
- DIEZ, Alejandro
1992 Pacaipampa: Un distrito y una comunidad. Piura: CIPCA
1999 Diversidades, alternativas y ambigüedades. Instituciones, comportamientos y mentalidades en la sociedad rural. En: ÁGREDA, DIEZ y GLAVE (eds.). Perú: el problema agrario en debate. Sepia VII (pp 247-326). Lima: SEPIA.
2007 Organización y poder en comunidades, rondas campesinas y municipios. En Grupo Allpa, ¿Qué sabemos de las comunidades campesinas? (pp. 107-152). Lima: Grupo Allpa.
2012 Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas. Lima: Cisepa-PUCP
- ENRIQUEZ, Rodrigo
1981 Toma de Tierras y Conciencia Política Campesinas. Lima: IEP.
- GROMPONE, Romeo
2012 La creciente vigencia de los movimientos y partidos regionales, sus alcances y límites. Lima: JNE.
- MADRID, Raul
2012 The Rise of Ethnic Politics in Latin America. Cambridge: Cambridge University Press
- MONGE, Carlos
1989 Las demandas de los gremios campesinos en los 80. Lima: Debate Agrario.
- PLASCENCIA, Rommel
1994 Relaciones inter étnicas en Lircay. Tesis de magistratura en Antropología. Lima: PUCP
- RÉNIQUE, José Luis
1991 Los sueños de la sierra: Cusco en el siglo XX. Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES
- SÁNCHEZ, Rodrigo
1987 Organización andina, drama y posibilidad. Huancayo: IRINEA.
- SELIGMAN, Linda
1992 La jerarquía político-religiosa actual en la sierra sur andina en Enrique Urbano, compilador: Tradición y modernidad en los Andes. Cusco: CERA Las Casas.
- VAN COTT, Donna Lee.
2005 From movements to parties in Latin America: the evolution of ethnic politics. New York: Cambridge University Press.